

## **LA MEDIACIÓN VÍCTIMA - VÍCTIMARIO QUE INVOLUCRA A PERSONAS MENORES DE EDAD COMO INFRACTORES, EN EL MARCO DE LA JUSTICIA RESTAURATIVA.**

### **OBJETIVO DEL TRABAJO**

El objetivo del presente trabajo es explorar la incorporación de personas menores de edad, a un proceso de mediación, en donde el conflicto a mediar reside en un hecho ilícito, cometido por el menor en perjuicio de la víctima, y el resultado posible es que el damnificado pueda expresar las consecuencias del hecho, el autor el reconocimiento de su acción y entre ambos se construya un acuerdo restaurativo, a nivel de relación y a nivel de contenido.

### **FUNDAMENTOS**

La mediación para el tratamiento del conflicto penal provocado por personas menores de edad, es una de las formas de abordaje a las situaciones generadas en la Justicia Penal Juvenil que tiende a cambiar el paradigma de la *Inimputabilidad* del menor por el paradigma de la *Responsabilidad*.

El paradigma de la *Inimputabilidad* sostiene que el menor, infractor de la ley, en función de su proceso evolutivo, no alcanza a comprender el alcance de su conducta, lo que requiere de un abordaje tutelar del Estado (Patronato). En esta construcción del pensamiento jurídico el Juez de Menores se convierte en "educador", "buen padre de familia" y "mentor" de procesos educativos, para los cuales ordena diferentes medidas que pueden abarcar desde el "seguimiento de libertad asistida", hasta la "internación" del menor. El Juez es secundado en la toma de decisión, de los diferentes casos, por un equipo profesional interdisciplinario, conformado por psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales y médicos pediatras, que efectúan el diagnóstico y pronóstico del menor y su familia. Los profesionales intervinientes "proponen" líneas de acción al Juez que es quien **dispone**.

Los antiguos rituales de la Justicia, aún vigentes, ofrecen una rica referencias del contexto ideológico, religioso y de "poder" que permanecen en el "sistema. Los profesionales judiciales, por ejemplo, al final de sus informes técnicos, saludan al Juez, ritualmente con la expresión: "Dios Guarde a Vuestra Señoría".

El menor, en este paradigma es un **objeto de la tutela judicial**, lo cual relega su condición de **sujeto de derecho en proceso de formación**.

Las medidas tutelares se adoptan en el marco de **procesos confidenciales** y el menor y sus representantes legales, carece de posibilidades de defensa Se plantea entonces un "statu quo" paradójal en estos términos: **No existe "pena" para el menor infractor y sí "medidas tutelares" que pueden privarle de la libertad "sine die" por el solo arbitrio judicial y sin defensa alguna.**

El paradigma de la *Responsabilidad* se desprende - entre otras normas - del Derecho Internacional de Protección a la Niñez y la Adolescencia-- de la Convención de los Derechos del Niño y supone **que el menor tiene posibilidad de conocer el alcance de sus actos y puede ser responsabilizado por los mismos.**

Si el menor no reconoce su autoría en el ilícito, se procede a su investigación y se desarrolla un proceso judicial, con intervención de un Fiscal que acusa al menor, un Defensor que protege sus derechos y un Juez que sentencia, en el marco del "debido proceso judicial". Las sentencias

(antes "medidas") se encuentran sujetas a apelación. Los alcances de las mismas son adecuados al estadio evolutivo del menor y son diferentes a las previstas para el infractor adulto.

Si el menor reconoce el hecho y manifiesta su voluntad de repararlo, en el marco confidencial de la mediación, puede acordar con la víctima, contando con la ratificación de sus representantes legales.

En este contexto se inserta la mediación como una de las formas de abordaje al conflicto penal, sin judicializarlo. El procedimiento tiende a una acción preventiva, frente a hechos de escasa magnitud (lesiones leves, amenazas, daños a la propiedad en pequeña escala, hurtos etc.), cometido por menores no reincidentes, que afectan personalmente a la víctima y no se extienden significativamente a la "seguridad pública".

Estas dos modalidades pueden ser entendidas desde lo que sostienen autores de diferentes disciplinas y las propias normas nacionales e internacionales que rigen en la materia. Su análisis, a su vez, permite pensar el lugar de la mediación como alternativa al juicio en un sistema de plena responsabilidad y garantías (opuesto a la idea de no imputabilidad).

El proceso de mediación que involucra a menores con menores, o a menores con adultos, es un campo de análisis novedoso, complejo y necesario para generar propuestas de intervención.

Del desarrollo del marco teórico y epistemológico que nos proponemos investigar, intentaremos responder a preguntas tales como:

- ¿Cómo influye el marco legal, en uno u otro paradigma, para la aplicación de la Mediación Penal de Menores?
- ¿Cuál es el papel del Juez, el Fiscal, el Defensor la Asesora de Menores y los profesionales, como actores del sistema judicial, en la Mediación Penal de Menores?
- ¿Cuál es el marco teórico y epistemológico desde el cual actúan?
- ¿Cuál es el rol del mediador, de las partes y las personas de su entorno significativo, en el "sistema de intervención" denominado "mediación"?
- ¿Cuál es el marco teórico y epistemológico desde el cual se instala este dispositivo?
- ¿Cómo juegan los "otros sistemas sociales" en que interactúan los actores de la mediación, con relación a ésta?
- ¿Cuál es el lugar de los representantes legales y de la familia del menor?
- ¿De qué manera se introduce la víctima como parte del conflicto en la Mediación Penal de Menores?
- ¿Cómo se introduce al menor en una Mediación en la cual la otra parte es un adulto?
- ¿Qué herramientas de la Mediación tradicional pueden ser útiles?
- ¿Habrá que explorar nuevas técnicas de abordaje?

Todos estos interrogantes y otros, surgen necesariamente para conformar un marco metodológico para el desarrollo de la Mediación Penal conforme, el objetivo que proponemos en el presente trabajo.

## **INTERES PERSONAL**

El interés en esta temática nace de haber trabajado durante veinte años con menores en conflicto con la ley, como Delegado Tutelar en la Justicia Nacional, sumado a mi desempeño como Mediador de Familia y a mi especialización en el campo de la denominada "mediación penal".

Se genera en mí la inquietud de cómo incorporar a la mediación al menor infractor, y a la víctima, considerando sus contextos familiares, sociales, culturales y económicos.

También es mi interés explorar como la víctima, al no ser desapoderada del conflicto por el Estado, toma protagonismo y puede "comunicarse" con el menor y viceversa, acerca de los hechos que ambos vivieron, sus consecuencias y reparaciones.

Interpreto que la paz social se construye en la suma de posibilidades de consensos y de espacio de conversaciones entre los hombres, los grupos y las redes sociales y cuanto más en los niños que, tempranamente, pueden aprender y practicar esta construcción comunicacional de la comprensión mutua.

## ELABORACIÓN

### 1. Alcance de la mediación penal de menores, ámbitos de aplicación y contextos de y con influencia.

La mediación, como forma alternativa al abordaje del conflicto penal, sobre hechos de gravedad mínima, surge en una sociedad golpeada por la inseguridad, la anomia del sistema judicial penal y la ausencia de confiabilidad hacia el sistema policial.

Este método permite que el joven escuche, de la propia víctima, la consecuencia de sus actos, en un marco comunicacional preestablecido y acordado. Luego será su turno para manifestar, si así lo desea, que es lo que siente y en su caso que reparación material y /o simbólica propone.

La víctima, posiblemente, encuentre una respuesta a una crisis inesperada, motivada por el hecho delictivo, que generalmente daña su dignidad y su patrimonio.

El mediador es el único intermediario entre víctima y victimario y de él se espera que actúe en forma imparcial y confidencial, conduciendo el proceso de mediación idónea responsable y éticamente.

Con la mediación u otras formas de tratar el conflicto social - en la denominada "justicia restaurativa" - la compleja maquinaria judicial se libera de una carga importante de causas y se aboca a cuestiones que por su gravedad y trascendencia impactan, irreversiblemente, en la víctima y en la sociedad misma.

El sistema judicial, de esta manera, no procesa **todos los hechos delictivos**, generando una burocracia rutinaria e ineficiente.

Así lo entienden Álvarez, Highton y Gregorio, cuando expresan que la concepción que promueve la mediación penal configura una actividad pacificadora, que quita el acento en la noción según la cual el crimen es un mal contra el Estado que requiere castigo. Entienden que los conflictos pertenecen a las partes, quienes deben tener la oportunidad para resolverlos, en lugar de ser meros receptores de soluciones impuestas por el Estado. Estiman los autores que bajo la nueva concepción que prioriza los derechos de la víctima (que se advierten como pisoteados por los agentes estatales) está, ésta facultada para participar en las decisiones que le competen, por lo cual puede encontrarse con el victimario y negociar con él la reparación. El sistema judicial así pensado puede promover una reducción de la intromisión del Estado, tanto en las vidas de las víctimas como de los infractores, ofreciendo mayor incremento de la participación ciudadana y de las víctimas a los fines de obtener la restitución. (1998, 102 / 103).

Sugiero mirar a la mediación penal como un "sistema" integrado por la víctima, el agresor, el mediador y posibles terceros, en el que se puede construir un acuerdo que tienda a restaurar una interacción social disvaliosa. El resultado puede generar influencia sobre el macro sistema social, innovar un modelo en el modo de pensar el abordaje de ciertos delitos en el sistema

judicial y generar un aprendizaje en los sistemas sociales significativos en los que interactúan las partes (familia, escuela, vecindario, otros grupos de pertenencia, etc.).

Los autores, arriba citados, piensan que existen valores que subyacen en el modelo humanístico que predica la mediación penal y que ello promueve:

- "La convicción respecto de la conexión de todas las cosas y nuestra común humanidad."

- "La creencia en la importancia de la presencia del mediador y su relación con quienes se encuentran en disputa para facilitar la efectividad de la resolución del conflicto."

- "El convencimiento sobre el poder restaurador de la mediación a través de un proceso en que los participantes se asisten mutuamente, compartiendo sus sentimientos en diálogo y aportación mutua."

- "El entendimiento de que la mayoría de las personas desean vivir en paz."

- "La visión de que la mayoría de las personas desea crecer y aprender."

- "La concepción sobre el potencial de todas las personas para acudir a sus reservas interiores de fortaleza a fin de sobreponerse a la adversidad, para desarrollarse y para ayudar a otros en similares circunstancias."

Por su parte Zullita Fellini (2003) sostiene que: "Reparación es la institución que pretende resolver los conflictos sociales de orden penal dentro del marco del acuerdo de voluntades, devolviéndole a la víctima un rol preponderante y proporcionándole al autor la posibilidad de comprender su acto equivocado, contrario al derecho, propiciando su arrepentimiento que se traducirá en una manifestación de confianza en las normas jurídicas, conllevando seguridad y restableciendo la paz social. Con estos objetivos se complementan tal vez de manera más humanitaria los fines del derecho penal genera." (Pag 21 a 30)

La Dra. Kemelmajer (2004) propone que los delitos sometidos a mediación sean aquellos a los que la legislación de fondo impone penas menores a tres años de prisión o reclusión, tales como daño, hurto, amenazas, violación, usurpación de domicilio, etc.

Existen otros contextos, diferentes al sistema judicial, donde se ha desarrollado la mediación penal. San Martín Larrinoa, María (1997) informa que, en la lenta inserción de la mediación en el derecho penal, en muchos países de Europa, los "Centros de Atención a la Víctima" tuvieron un papel decisivo en su aplicación. Así, por ejemplo, la mediación tuvo su origen en Francia, en Noviembre de 1983, en un acuerdo celebrado entre diversas asociaciones de ayuda a la víctima y el Ministerio de Justicia. Estas asociaciones estaban interesadas en explorar la posibilidad de aplicar la mediación, en el ámbito de sus intervenciones con víctimas, ya que en el desarrollo de su trabajo se encontraban sistemáticamente en situaciones que hacían posible y hasta operativo reunir a las víctimas con victimarios. El apoyo normativo que se esgrimía era el "principio de oportunidad" ( Art. 40 del Código de Procedimiento Penal de Francia ), que decía: "...el Fiscal recibe las querellas y denuncias y aprecia el curso a dar a las mismas.". El Fiscal, en función de esta norma, fundadamente, podía ordenar el archivo de las actuaciones al existir un acuerdo entre la víctima y el agresor construido en una mediación.

## **2. Aspecto epistemológicos.**

El cambio del paradigma de la "inimputabilidad" por el de la "responsabilidad" y dentro de este último el papel de la mediación penal, requiere ser analizado desde las distintas epistemologías que los sustentan.

Sostienen Aksman y Riquelme, ( 2002) que el uso de expresiones como "sanción", "castigo", "culpa", "responsabilidad", "sujeto" o "derecho", nos involucra en un campo de aparente unidad

semántica. . Estos autores entienden que: "no debemos perder de vista los diversos marcos epistemológicos, cayendo en la ilusión del *discurso universal* en el que todos compartiríamos una misma lengua, protegiéndonos así de la alteridad" (Pág. 4).

Agregan que "En la mediación constatamos una paradoja, se trata de cómo hacer justicia sin castigo, una justicia que sea pura mediación, en un cierto nivel sería una utopía, en otro nivel es una respuesta del sistema a la cantidad de litigios y pleitos que desbordan el sistema. Para superar ésta paradoja será necesario ubicar las representaciones y los significantes de la comunidad a la cual pertenecen los que participan de la mediación, dado que quedan de lado los significantes del derecho" (Pag 4).

La mirada positivista del derecho se sustenta en una epistemología distinta a la mediación, ya que esta se asienta en la epistemología constructivista.

Viviana Labay (2004) sostiene que encontramos en el constructivismo un **"modelo teórico del saber y de la adquisición de conocimientos"** (Pág. 15)

Esta perspectiva cuestiona al concepto de **realidad** como algo aprehensible por el individuo en "forma objetiva", que luego le permita elaborar normas aplicables a un universo social determinado, en forma rígida, Tal es el caso del concepto de inimputabilidad.

Labay expresa: "El efecto de la comunicación hace que dos o más sujetos que se relacionan y se acoplan estructuralmente en la coordinación de sus conductas, construyan un mundo conjuntamente. Este acoplamiento da lugar a la vida social, siendo el lenguaje una de sus consecuencias. El objeto observable se relativiza y la impregnación de significado -inherente al observador- convierte al acto cognoscitivo, en subjetivo y auto referencial (Pág. 15).

Los sujetos que interactúan en la mediación como protagonistas (agresor- víctima, mediador, terceros) provienen de distintos extractos (económicos, sociales, culturales, etc.), se encuentran en diferentes estadios de sus procesos evolutivos (niños, adolescentes, adultos), sienten de diferentes maneras sus experiencias en el conflicto, reciben diversas influencias de sus entornos significativos (padres, parejas, otros parientes, amigos, profesionales etc.). A ello debe agregarse la incidencia de la propia visión del mediador y la influencia del contexto judicial en donde transcurre el proceso de mediación. Estos sujetos, relacionados en el sistema de mediación, desde las construcciones de sus propios significados del conflicto, logran un acoplamiento que da lugar a un posible acuerdo, obtenido en ese "espacio de conversaciones".

La Lic Labay expresa: "Ampliando el esbozo realizado de los puntos nodales de esta epistemología, observamos que cada individuo establece su propia realidad en consonancia con las visiones que tenga de su entorno. Es así, como, desde este enfoque, la realidad no es única, ni objetiva, como lo era para el positivismo, sino que existen "realidades", y éstas son construidas desde la experiencia de cada sujeto, según su propia estructura y la interacción que mantiene con el medio". (Pág. 15/16)

El resultado final de la mediación, que posibilita el acuerdo, surgirá desde las distintas formas de percibir la realidad del conflicto, y de la posible reformulación de esas miradas, que intentan co-construir las partes, en el procedimiento, con la asistencia del mediador.

Esta enfoque difiere de la "verdad jurídica" de compleja construcción técnica que corresponde desarrollar a los abogados y culmina en una sentencia sometida a la "sana crítica" de un magistrado. De todo ello solo resulta entendible para la sociedad el "quantum" de la pena o la declaración de inocencia.

El acuerdo obtenido en la mediación surge de interacciones impregnadas de la vivencia y la emocionalidad de las partes involucradas y posiblemente resulta un mensaje para la sociedad,

fácilmente descifrable, que puede ser pensado como "protagonismo y participación en la construcción de la paz social".

Ceretti (2001) (citado por la Dra. KEMELMAJER DE CARLUCCI - 2004) sostiene desde una "perspectiva moderna" que: "El valor de una mediación no se limita a las relaciones entre los individuos, a expresarse y responsabilizarse recíprocamente de lo sucedido; no opera solo entre los sujetos sino entre ellos y sus formaciones sociales del entorno"

### **3- La construcción social de la Legislación Juvenil.**

En el inicio de este trabajo digo que el sistema de responsabilidad responde a un paradigma que se opone a otro ya superado o en retirada: el de inimputabilidad.

También sostengo conectado a la epistemología a la que adhiero en el apartado anterior, que la "construcción" de las nuevas leyes de menores se produce en ámbitos diferentes a de las ciencias jurídicas.

Belff, Mary (2003) expresa, respecto al proceso de construcción de las leyes internacionales de protección a la minoridad; "El proceso es singular.. porque, como ha sido señalado, revolucionó la forma de producción de las leyes, que pasaron de ser pensadas y elaboradas por "expertos" del llamado entonces "derecho de menores" —*lo que sea que ello haya querido significar en su momento, tema ajeno a este trabajo*—, a ser producidas por todos los actores comprometidos con la efectiva implementación de la Convención Internacional a nivel nacional, fueran éstos miembros de organizaciones de base, de organizaciones de profesionales o de trabajadores, funcionarios públicos, juristas, médicos, trabajadores sociales o cualquier otro interesado. En un ejercicio concreto de aplicación directa del Art. 12 de la Convención Internacional, en algunos países, también los niños participaron de este fenómeno en el plano legislativo. En este sentido, si bien aún no ha sido suficientemente estudiado y sistematizado, este proceso tuvo la originalidad de producir las leyes de un modo diferente y, como se advierte sin dificultad, de un modo profundamente democrático"...(..) "No se partió de esquemas teóricos prefabricados, ni se copiaron sistemas legales de otras latitudes. La academia jurídico penal —si algo así existe en nuestra región— permaneció al margen de este proceso de reformas legales del mismo modo que tradicionalmente había dejado fuera de su objeto de estudio a los "menores", más allá de alguna esporádica y perdida denuncia sobre las injusticias del sistema tutelar. Así, Latinoamérica fue construyendo sistemas de respuesta a las infracciones a la ley penal cometidas por personas menores de dieciocho años con soluciones propias que se fueron superando a medida que otros países aprobaban nuevas leyes y aprendían de los aciertos y errores de los que ya habían recorrido ese camino. Todavía hoy los principales actores de estas reformas, en los diferentes países, no tienen plena conciencia ni de la originalidad ni de la dimensión continental de este extraordinario proceso, a punto tal que les genera perplejidad la situación comparativa en la que, estrictamente en el plano teórico y legal, se encuentran algunos países de Europa continental".

Regresamos al trabajo de la LIC. LABAY (2004), para reiterar que todas las realidades son legítimas y no es cuestionable la veracidad de cada una de ellas, descartando la noción de objetividad, La autora cita a MATURANA (1994) y su concepción del "multiverso" que en el tema que nos ocupa permitiría mirar el fenómeno de la regulación internacional de la minoridad, construido desde distintas experiencias, generadas en diversos ámbitos sociales y países y, a la vez, la desconstrucción de una práctica basada en teorías científicas del derecho que tuvo vigencia durante ochenta años en el sistema tutelar de América Latina.

Do Amaral e Silva, Antonio (2003.) considerando la situación de la minoridad en Brasil, sostiene que el viejo concepto de "protección", no deja de constituir una opresión prejuiciosa y odiosa de los niños y los adolescentes vulnerables, que continúa resistiendo fuertemente los cambios sustanciales del este paradigma.

Dice el autor: "El modelo de la protección integral, del garantismo, se opone al de la ambigüedad del que nos habla García Méndez: "frente a los paradigmas instalados y opuestos de la situación irregular y de la protección integral, el paradigma de la ambigüedad se presenta como una síntesis ecléctica, apropiada para esta época de fin de las ideologías"...(...) "El paradigma de la ambigüedad se encuentra muy bien representado por aquellos que, rechazando de plano el paradigma de la situación irregular (inimputabilidad), no consiguen acompañar (tal vez por la disminución significativa de las prácticas discrecionales y paternalistas en el trato con los niños), las transformaciones reales y potenciales que se desprenden de la aplicación consecuente del paradigma de la protección integral, que considera al niño y al adolescente como sujeto de derechos y también de responsabilidades"...(...)" Se debe considerar el "carácter de revolución copernicana de cambio de paradigma" de la situación irregular a la protección integral, principalmente en el sentido de la disminución radical de la discrecionalidad en la cultura y las prácticas de "protección". (...) El hecho de considerar a los adolescentes en conflicto con la ley penal, desde una vaga categoría sociológica "que cometen actos antisociales" (situación irregular), a una precisa categoría jurídica "que comete infracciones penales, típicas, antijurídicas y culpables (protección integral) constituye un ejemplo bien representativo de esta situación."

#### **4 - La Sociedad, el joven infractor y el concepto de seguridad en el contexto de la mediación penal.**

Bonasso (2003) afirma que del "menor delincuente" al "adolescente en conflicto con la ley, responsable penalmente" se ha debido recorrer un verdadero camino conceptual.. Considera que se trata de la elaboración de un nuevo paradigma en el que se toma en cuenta:

- Al niño adolescente como sujeto de derechos, incluso reconociéndolo como un sujeto responsable penalmente en grados a determinar.
- Al niño adolescente, cuyo interés superior se debe respetar.
- A la sociedad, el derecho a su seguridad, para lo cual, la propuesta no es la de "alegar que ningún niño ha infringido las leyes penales" (CDN 40.a), sino la de crear opinión pública en torno a la convicción de que el mejor aporte para la construcción de un plan nacional de desarrollo, del que todos hagan parte, y para hacer viable una adecuada convivencia ciudadana, se debería reconocer el derecho del adolescente infractor "a ser tratado de manera acorde con el fomento de su sentido de la dignidad y el valor, que favorezca el respeto de los niños por los derechos humanos y las libertades fundamentales de terceros (...), y la importancia de promover la reintegración del niño, y de que éste asuma una función constructiva en la sociedad" (CDN 40.1).

Decimos, coincidiendo con Belff, Mary (2003) que es importante contextualizar al sistema de responsabilidad **dentro del orden de ideas en el que opera el sistema penal**; y no excluirlo del mismo, como se hacía en el viejo modelo tutelar en el que el fundamento de toda intervención era "proteger" al menor. Es tarea del mediador trabajar con el menor su responsabilidad en ese contexto y la noción de que la posible "no sanción" se debe a su conciencia reparadora del acto reprochable que reconoce y sopesa.

Coincidimos además con la autora en el sentido que también la sociedad deberá modificar la percepción de que al adolescente que comete delitos "no le hacen nada", "entra por una puerta y sale por la otra", "lo mandan a la escuela", es "protegido", etc.

BELFF expresa: "En los sistemas tutelares, esta concepción lleva a considerar, erróneamente, que estos sistemas de justicia son sistemas "blandos", poco severos, ocultándose así su real carácter inquisitivo y lesivo de los derechos fundamentales del adolescente y de la víctima". (...) "No se debe confundir lo que se acaba de sostener con una conciente e insensible renuncia a "ayudar" a estos jóvenes. Lo que se trata de decir es que "ayudar" no puede ni debe ser la justificación del sistema de justicia penal juvenil. Por lo demás, todo adolescente imputado de la comisión de un delito o encontrado responsable y condenado a una sanción penal juvenil —o medida socioeducativa, según algunas leyes— es titular de todos los derechos sociales, económicos y culturales de los que toda persona menor de dieciocho años es titular. "

Entiendo, particularmente, que el interjuego entre el antiguo paradigma y el nuevo, en el marco de las representaciones sociales; los hechos de violencia juvenil crecientes; el "efecto Blumberg" (y su uso político y mediático); la regulación de leyes apresuradas para responder a la demanda de un determinado segmento social, la exclusión social y sus efectos, etc. son aportes de un proceso de construcción social complejo.

La mediación se presenta como una "pequeña usina" para generar luz en el recortado espacio del encuentro entre menores autores de delitos de baja cuantía y sus víctimas, con un objetivo preventivo de trascendencia social.

Cillero Bruñol, Miguel (2003) también sostiene la necesidad y conveniencia de desarrollar una reflexión jurídica sistemática sobre el derecho penal de adolescentes surgido en América Latina en la década pasada y, en particular, sobre la categoría de la culpabilidad como un requisito ineludible de un derecho penal de los adolescentes basado en una responsabilidad jurídica de hecho y no en una responsabilidad social de autor.

Pensamos entonces que el nuevo paradigma construido desde la Convención de los Derechos del Niño, exige atender a la posibilidad del menor en asumir la responsabilidad del hecho y a su vez contextualizar, en el plano evolutivo, su situación de "sujeto en formación" por lo que resulta responsable, pero no en el mismo grado que un "sujeto formado" (adulto).

En el encuadre de la mediación el menor que acepta su culpabilidad, así lo reconoce para manifestar su arrepentimiento. Sin embargo este reconocimiento debe estar protegido por el principio de inocencia a través de la estricta confidencialidad que ofrece la mediación.

## **5. La contracara de la violencia juvenil: La exclusión social. Su incidencia en la mediación penal.**

Creo que se construye como **potencial sujeto antisocial** a cualquier joven que incursione por barrios o lugares alejados de su contexto social periférico y se lo observe mal vestido, necesitado, de baja cultura o simplemente **sospechoso por su mero aspecto**. La acción policial pareciera actuar esa mirada discriminativa, en su accionar profesional.

Por otra parte entiendo que ese "lugar" ha sido rescatado y legitimado por los jóvenes de contextos sociales pobres, quienes les han otorgado sus propios significados en los versos y la música de la "cumbia villera" o de los "pibes chorros". La contracultura generada por la exclusión social y la marginación, se erige normalizando los actos delictivos o violentos.

Entiendo, a modo de ejemplo, que el sector de la sociedad de bienestar camina por el sendero de Blumberg, mientras que el sector excluido de la sociedad lo hace por la "ruta piquetera".



Esta consecuencia del enfrentamiento de dos sociedades escindidas de la Sociedad y del "Estado de Derecho", generadora de violencia y contraviolencia, en un espiral riesgoso, puede tener una importante incidencia en el sistema de la mediación, si el esquema se repite en su ámbito

**ELBERT, LAURA; REYES, FABIANA Y VASILE, VIRGINIA (2003)** EXPRESAN: "NO OBSTANTE, EL FENÓMENO DE LA VIOLENCIA JUVENIL SE COMPONE DE DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA QUE INTEGRA ESTE UNIVERSO OSCURO Y QUE ESTÁ REPRESENTADO POR OTRA VIOLENCIA: LA VIOLENCIA SUBYACENTE QUE ACOMPAÑA ESTAS REACCIONES Y QUE ES LA BASE DEL FENÓMENO VISIBLE Y EXTERIORIZADO. ESTA VIOLENCIA ES LA GENERADA POR LA PROPIA SOCIEDAD Y LOS FENÓMENOS DE EXCLUSIÓN QUE ELLA IMPLICA. UNA SOCIEDAD CON POBLACIÓN CADA VEZ MÁS MARGINALIZADA, CON ALTOS ÍNDICES DE DESOCUPACIÓN, CON ASISTENCIA SOCIAL DEFICITARIA QUE OFRECE POCAS PROBABILIDADES DE INTEGRACIÓN GENERA INSEGURIDAD, Y COMO COROLARIO PROVOCA VIOLENCIA. EN ESTE CONTEXTO, EN EL CUAL LOS ADULTOS SE VEN DESORIENTADOS Y FALTOS DE PERSPECTIVA Y TRABAJO, LOS NIÑOS Y JÓVENES SE ENCUENTRAN MÁS EXPUESTOS AÚN ANTE FENÓMENOS PELIGROSOS Y RIESGOSOS. NIÑOS EN LA CALLE, ABANDONO, PROSTITUCIÓN INFANTIL, Y CRIMINALIDAD SON EXPONENTES DE HECHOS QUE ESTÁN OCURRIENDO HOY EN NUESTRA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA. UNA SOCIEDAD EN LA CUAL, SEGÚN INFORMES DEL INDEC Y EL BANCO MUNDIAL, 6,1 MILLONES DE JÓVENES VIVEN SIN ALIMENTOS Y SERVICIOS BÁSICOS. ES DECIR QUE EN LA ARGENTINA DEL AÑO 2001, EL 53% DE LOS 11 MILLONES Y MEDIO DE MENORES DE 18 AÑOS DE TODO EL PAÍS SON POBRES... (....) "NO SE PUEDE AFIRMAR QUE EXISTA UNA RELACIÓN ENTRE LA POBREZA Y LA DELINCUENCIA, PERO LO QUE SÍ SE PUEDE DECIR ES QUE LA AGUDIZACIÓN DE UNA SITUACIÓN FAMILIAR O GRUPAL, EN LA QUE DISMINUYE O SE ANULA EL INGRESO FAMILIAR, IMPACTA EN LOS SECTORES JUVENILES MARGINALES YA QUE TRAE APAREJADA UNA SERIE DE CONSECUENCIAS NEGATIVAS. LA FALTA DE TRABAJO DE LOS PADRES GENERA UNA SITUACIÓN FAMILIAR CRÍTICA, EN LA CUAL LOS SECTORES JUVENILES TAMBIÉN SIN TRABAJO, SIN ESCOLARIDAD Y EN SITUACIONES DE OCIO, SE CONVIERTEN EN VULNERABLES PORQUE SE VEN EXPUESTOS A FACTORES COMO UNA MAYOR PREDISPOSICIÓN AL OCIO, UNA MAYOR EXPOSICIÓN A LA EVASIÓN POR DROGA O ALCOHOL, NECESIDAD DE CONSEGUIR DINERO RÁPIDO ETC."

Las autoras enfatizan que la problemática de la denominada delincuencia juvenil debe ser analizada teniendo en cuenta los factores sociales precedentemente expuestos y a partir de una concepción multi-causal.

Destacan entonces la necesidad de desarrollar leyes, complementarias a las estrategias de prevención, dirigidas a jóvenes en conflicto con la ley penal, que persigan una finalidad socio-educativa y no meramente represiva, que conciban al niño y al adolescente como sujeto pleno de derecho y responsabilidades, y no como objeto de tutela y represión.

Otro factor importante, que incide en las conductas antisociales y puede exceder al ámbito de la mediación tiene que ver con la **violencia y el maltrato infantil**. Se entiende por tal a los que padecen las personas menores de edad, en forma ocasional o habitual, por actos de violencias físicas o emocionales o ambas, ejecutadas por los padres tutores o personas responsables en forma intencional. Se estima que en América Latina al menos seis millones de menores de 18 años son víctimas de violencia con agresiones físicas severas. El maltrato infantil, clasificable principalmente en físico, psicológico o emocional, de abandono y por abuso sexual, origina daño en la autoestima, falta de expectativa, inseguridad, trastornos de personalidad, agresividad, conductas antisociales y retraso en el desarrollo, entre otros males. (OEA -IIN "Protección integral para niños y adolescentes en circunstancias especialmente difíciles 2002). Quiero referirme también a los medios periodísticos que inciden en el impacto social generado por hechos delictivos, enfocando tanto en víctimas, como en victimarios, según la explotación

más redituable de la noticia. Al decir de ALCONADA JULIO (2003) "El fenómeno se **siente**, se percibe, y genera, junto a la realidad criminológica, la **ideologización** del tema y su correspondiente **psicologización**; esto es el tema criminal es asumido por el re juego político de las sociedades y se convierte en **bandera política**, en causa eficiente de crítica y confrontación de las oposiciones políticas hacia los gobiernos en funciones" ( y yo diría de la sociedad en oposición hacia la clase política). (...) "Se radicalizan las posiciones y se empieza actuar desde la Legislatura o Parlamento, con espasmos o respuestas cada vez mas estridentes o, al menos extravagantes. De allí el llamado terror penal o las medidas de excepción que se han adoptado recientemente en algunos países ante la crisis de respuestas sensatas o mas racionales. (...) "Los medios de comunicación -electrónicos y escritos- han encontrado en la venta de noticias **rojas** una veta importante. (...) la tendencia social es a incrementar la información y se produce por tradición oral, una sensación o percepción mucho mas grave que la realidad, ya de por sí, temible y amenazante.

Veneziale, Fernando (2002) entiende que la sociedad está olvidando o desestimando el profundo significado de violencia que entraña el padecimiento de la pobreza cotidiana, que es vivenciada es en sí misma como violenta, violadora y vejatoria. Que las extremas urgencias están intrínsecamente ligadas - como consecuencias - al modelo de funcionamiento político/económico/social que esté vigente. Que dicho modelo determina una marcada polarización social que garantiza derechos para algunos (por vía del mercado) y para otros (los mas) la restricción -cuando no mutilación- de la condición de ciudadanos, negadora a su vez, de existencia social y por lo tanto ubicación estigmatizadora de "indigentes", "chicos de la calle" o "sin techo" entre otras denominaciones.

Veneziale entiende que la crisis económica incide en la formación de nuevos hogares, se comparte la vivienda, el terreno y los espacios produciendo hacinamientos. Sin adecuadas intervenciones externas esta estructura social transmite y aumenta los patrones de desigualdad existentes, mas una serie de problemas sociales tales como los embarazos adolescentes, el abandono escolar, la violencia doméstica y el desempleo juvenil. Afirma que este estado de cosas es generador de violencia por la contradicción entre la sociedad formal (la del bienestar) y la sociedad periférica (la de la exclusión y carencia). Los menores infractores provienen de la segunda y transitan en la zona de tensión entre ambas, aprendiendo a sobrevivir en una paradoja existencial.

Entiendo que la reversionancia de las diferencias sociales y económicas en el sistema de la mediación penal juvenil, resulta altamente probables y constituye un desafío importante para su implementación, dependiendo mucho de la experiencia del mediador.

He comprobado en mi práctica profesional, que la mediación penal debe contemplar, en cada caso particular, los componentes de la realidad social integrados a la agenda de temas a trabajar entre las partes, si así fuere necesario Abordar estas temática, si surge en la mediación, es intentar trabajar sobre la comprensión y tolerancia entre las partes, desde sus diferentes realidades y un modo de aprender la convivencia social y proyectar ese aprendizaje a la sociedad.

La influencia de la familia sobre las partes debe ser destacada. Ella es- según Minuchin - "un grupo social natural, que determina la respuesta de sus miembros desde estímulos desde el interior y desde el exterior. Su organización y estructuras tamizan y califican la experiencia de sus miembros. En muchos casos se la puede considerar como la parte extracerebral de la mente" (Minuchin 1997).

También los grupos de pares conformados como "familias sustitutas", pueden incidir en el sistema de mediación. Shorter(1977) citado por Castañar (2001) considera que los grupos de pares están tomando a su cargo la socialización del adolescentes, de tal manera que las características sobresalientes de la subcultura juvenil es las que supuestamente revela las características de la masculinidad o feminidad ( supongamos fuerza física o coraje para los muchachos, belleza y vivacidad para las chicas).

Los grupos de pares, que conforman "familias sustitutas", se integran, principalmente, con adolescentes desvinculados de sus núcleos familiares (generalmente multiproblemáticos), por expulsión, dificultades de inserción (o ausencia de ella). Estos grupos de jóvenes cuentan con valores compartidos, lenguaje y códigos comunes, alianzas y lazos de afecto desplegados con la intensidad propia de su estadio evolutivo. El mediador debe estar atento a estos aspectos que revelan formas culturales no convencionales desde las cuales el joven piensa y actúa, revelándose contra las convenciones sociales y los representantes del "orden" y la "justicia".

Pero si de cara y contracara se trata es interesante incluir la mirada de NEUMAN, ELIAS cuando construye la siguiente propuesta: "Desde un punto de vista de la criminología empírica o, si se quiere, desde un cierto realismo criminológico, debería correlacionarse el principio de oportunidad con circunstancias insoslayables. Me refiero a que la justicia penal deje a un lado vientos de artificio y criterios discriminatorios y se dedique, en correspondencia con la realidad, con el mayor empuje a la investigación de los delitos de nuestros días: delincuencia organizada, fraudes administrativos, con moneda, corrupción, soborno, abuso de poder, enriquecimiento ilícito, ecológicos, tecnocráticos..., que permita poner en claro los gravísimos ilícitos de clases acomodadas, cadenas de escándalos de altas esferas políticas y sociales en amplio sentido". No perder un tiempo preciso y precioso en crímenes de bagatela que han llegado a penalizar al desahuciado".

#### **6- Agravios y disculpas. Las emociones en juego en la marco de la mediación penal.**

Seguiremos los conceptos de Urra Portillo, Javier (1995) para considerar que, en el marco de la mediación, el menor infractor reconoce la comisión de un hecho y la víctima verbaliza, ante el causante, las situaciones vividas como consecuencia del hecho. La reparación surge como un acuerdo entre el afectado que acepta y el menor que ofrece un dar, un hacer o una forma de manifestación simbólica de su arrepentimiento, cuya significación y sentido es construido por las partes.

Según este autor la reparación no debe ser entendida como una consecuencia represiva. Muy por el contrario, debe ser conceptualizada como una intervención educativa, en el ámbito judicial que permite al menor conectarse con su propia conducta y las consecuencias de ésta. El menor puede vivenciar así el proceso del daño o lesión de la víctima en términos de: pérdidas, impotencia, sorpresa, miedo, desamparo, injusticia, dolor, descrédito, etc. El efecto de la confrontación del menor con la consecuencia de sus actos, le permite delimitar los confines de las normas sociales y las pautas de comportamiento para la convivencia ciudadana estable. Así se destaca el componente revalorizador de la autoimagen y autoestima que proporciona, dada la conclusión del objetivo, la interiorización del trabajo bien hecho, el desarrollo de la capacidad de ayudar a los otros, el sentirse valorado, el considerar restituido lo problematizado, etc.

La reparación como resultado de la mediación puede ser material (compensar económicamente el daño) y/o simbólica. La Dra. Kemelmajer expresa con respecto a esta última: "Idealmente comprende la restauración de los lazos sociales entre la víctima y el dañador, entre la víctima y la comunidad y el dañador y la comunidad. En otros términos la reparación del dañador a la víctima es el punto de partida de una transformación más profunda de las relaciones sociales en juego" (Pág. 153).

Coincidimos con la autora, reiterando lo antes expuesto, en que también debe considerarse al menor infractor incluido en un sistema familiar desde diferentes aspectos. Por ejemplo, puede ocurrir que las inconductas penales se relacionen con situaciones familiares de las cuales el menor es un emergente y que la reparación sea un punto de partida que permita a la familia revisar su sistema de funcionamiento. En todo caso el mediador, si esto surge de las entrevistas y forma parte del interés del menor o sus representantes, podrá proponer la derivación del caso al profesional o sistema de salud pertinente.

Por otra parte el resultado de la mediación puede generar consecuencias en otros entornos del menor, tales como el sistema escolar, sus grupos de pares, etc.

La víctima también puede haber extendido su estado emocional al entorno familiar, laboral, de amistades, etc., en cuyo caso la reparación, en tanto mejora su estado individual, incide en los sistemas significativos de interacción social. Puede ocurrir que el hecho dañoso haya provocado en la familia de la víctima una "crisis inesperada" generando una tensión familiar específica, externa y manifiesta produciendo la unión de la familia alrededor del damnificado (Frank Pitman III pag 30/31). En ese supuesto caso el contrato reparatorio tendría un claro efecto en el sistema familiar de la víctima.

Jonh Braithwaite (2002) (a quien cita la Dra Kemelmajer, Pag 173/174) alude al concepto de "vergüenza reintegrativa" relacionando este concepto con las "penas" impuestas por padres, amigos parientes, profesores o personas que interesan y se interesan por el menor infractor, castigo que tienen un efecto más profundo que las meras sanciones legales. El mensaje de desaprobación no llega en forma piramidal sino horizontal, desde las personas o grupos que integran la red de sistemas significativos en los que interactúa el ofensor. Así la "vergüenza reintegrativa" constituye un esfuerzo consciente para avergonzar la "acción" del ofensor, pero no para estigmatizar al mismo como persona. Establece la Dra. Kemelmajer, al respecto, un paralelismo con el mandato religioso: "Odia al pecado pero no al pecador".

Mario Pereyra (1996) cita a diversos autores que enriquecen el concepto del "perdón" desde diferentes formas de construir su significado. Para Pereyra Dos Santos y Rique J. (1993) es "vencer el rencor o resentimiento para alcanzar la restauración, esto es recuperar la confianza con otra persona que había sido quebrantada por el agravio, sin que queden residuos del malestar". Una postura menos optimista se le adjudica a Cabezas (1988) quien sostiene que "el perdón no es un sentimiento ni una emoción sino algo sujeto a la voluntad". (..) "no se puede extirpar la irritación o el malestar que deja el agravio y sustituirlo automáticamente por la aceptación pacífica ya que las emociones no se fabrican."

En una mirada que particularmente me sorprende Pereyra cita a Borges cuando decía: "El perdón dignifica al ofendido, no al ofensor, a quien no le concierne". Relacionado con este pensamiento también cita al psicoanalista Topf (1993), quien interpreta el texto de Borges diciendo: "El perdón dignifica porque nos libera de la presencia injuriente del ofensor, ofendiéndonos dentro de nosotros permanentemente". El propio Pereyra considera que el perdón tiene epicentro en el área mental de la víctima más que en la vincular con el victimario.

En el marco de la mediación penal de menores se considera que existe reparación con el solo hecho de que el agresor reconozca su conducta como disvaliosa y/o dañosa y ofrezca una reparación a la víctima. Obviamente la víctima puede limitarse a recibir el mensaje sin otorgar un perdón, cuando el agresor expresa su "reparación simbólica" y aún no aceptar la reparación material, **sin que ello afecte al resultado reparatorio.**

Asimismo es de destacar que el mediador tiene la responsabilidad de respetar a las partes en cuanto al intercambio que estas estén dispuestas a brindar, en forma recíproca, o no. Señalamos que las partes llegan a una audiencia conjunta luego de un trabajo desarrollado individualmente con el mediador en audiencias preliminares, lo que hace medianamente previsible el resultado.

También es responsabilidad del mediador cuidar el delicado equilibrio entre quien agravió y quien fue agraviado, entre el adulto víctima y el menor infractor, entre los representantes legales del menor víctima y los representantes legales del menor infractor, los abogados de las partes, etc.

## **7- Aspectos específicos**

En el espacio comunicacional del proceso de mediación se conforma un "sistema" integrado por la víctima, el menor infractor, sus representantes legales, profesionales o terceros significativos de las partes y el mediador. Los roles de los individuos que integran el sistema deben ser claramente determinados en el encuadre de trabajo de la siguiente manera:

- El mediador como director y responsable del proceso.
- El menor y la víctima como protagonistas principales y personales.
- Los padres como representantes legales del menor que en su protección convalidan su presencia, y permanencia en el proceso o el acuerdo, si lo hubiere.
- Los asesores jurídicos u otros profesionales en el estricto plano técnico compatible con la mediación.

Podríamos decir que al existir entre víctima - victimario una relación diádica surgida de una única interacción traumática, generadora del conflicto penal, la inclusión del tercero, mediador, constituye una relación triangular que conforma un nuevo sistema. Significa la expansión de esa relación diádica agobiada por un hecho delictivo traumático, hacia el mediador, a quien cada parte querrá incluir ganándose su simpatía y respaldo. Precisamente el encuadre claro de los límites del sistema y las reglas procesales que se consensuan para el funcionamiento equilibrado de las interacciones entre las partes, es la clave de una mediación eficiente.

Las funciones, así delimitadas, hacia adentro del sistema, permiten su organización y funcionamiento. Esta organización es necesaria para el desarrollo de una comunicación destinada al tratamiento del conflicto, en el marco de la confidencialidad de lo tratado, bajo la dirección y facilitación comunicacional de un tercero imparcial llamado mediador. La permanencia de los individuos en el sistema, y la vigencia del propio sistema, esta sujeta a la voluntariedad de las partes y del mediador.

Según el diseño de intervención, este sistema puede ser parte del sistema judicial (surgida de la distribución de funciones del poder del "Sistema Estado") o de un sistema institucional relacionado con el sistema judicial (Asociación de Ayuda a las Víctimas por ejemplo). Cualquiera sea el diseño de mediación en los citados sistemas institucionales, estos son a su vez parte del **macrosistema social.**

Reiteramos que el mediador debe considerar en sus intervenciones que, los individuos que interactúan en el sistema de mediación, forman partes de otros sistemas (familia, escuela,

club, parroquias, amigos, espacios laborales comunidad, sociedad, etc) y que dichos contextos pueden influir en la construcción de sus ideas, respecto al conflicto y a su vez ser influidos por los resultados.

A lo largo del trabajo y desde la construcción de diferentes autores, según el recorte del suscripto, y desde el propio aporte, he intentado relacionar el imbrincamiento de los sistemas o subsistemas dentro y fuera del holón "mediación" y el flujo de los circuitos comunicacionales posibles entre sus fronteras.

A tal efecto consideramos al sistema social como "compuesto por personas o grupos de personas que interactúan y se influyen mutuamente en respectivas conductas. Dentro de este orden pueden estar incluidos personas, familias, organizaciones, comunidades, sociedades y culturas" (Ralph Anderson e Irl Carter (1998) citados por Tula Antonio (2004))

El concepto de "**holon**" tomado por los precitados autores de Arthur Koestler permite establecer un "sistema focal" para analizar primariamente la situación, desde sus partes componentes (subsistemas) y simultáneamente desde los sistemas significantes (macrosistemas). Nuestro "sistema focal" es la mediación.

En una apretada síntesis destacamos:

a) El mediador establece una relación preliminar y personal con la víctima y otra con el victimario y los terceros significativos. En tales subsistemas (audiencias preliminares) el mediador y cada parte acuerdan el ingreso, o no a una reunión general. También pueden acordar el desarrollo de la mediación por separado o comunicados por cualquier medio que no implique el encuentro personal. El mediador conduce el proceso y se responsabiliza del mismo en forma imparcial, en el marco de la voluntariedad y el protagonismo de las partes, el equilibrio entre ellas, el respeto mutuo y la confidencialidad de lo tratado. Las partes entre sí, los terceros con las partes o viceversa y todos con el mediador y viceversa, se comunican bajo un sistema estructurado de otorgamiento de la palabra y los tiempos, previamente acordados en el encuadre del proceso.

b) Desde afuera del sistema, en el diseño de mediación en el contexto judicial, existe un control judicial sobre el acuerdo al que arriban las partes. Este acuerdo debe ser homologado y generar el archivo del expediente penal, sin más trámite. A los efectos de que los actores del sistema judicial respeten y no invadan el espacio del sistema mediación, es necesario consensuar con ellos el alcance de la misma, sus límites y los procedimientos de interacción entre sistemas. Debe considerarse que el sistema judicial se organiza desde la función, otorgado por una Ley Fundacional. (La Constitución Nacional, que distribuye las funciones del poder del Estado, creando al Poder Judicial) y responde a un organigrama piramidal, basado en el poder delegado, sujetos a procedimientos rituales y en el marco del discurso del derecho que a su vez se sustenta en una epistemología positivista (positivismo jurídico).

Para concretar un ejemplo basta decir que el reconocimiento confidencial del hecho en la mediación, que trascendiera al sistema judicial, podría involucrar penalmente al infractor, violando el principio de inocencia.

Asimismo no es posible confundir las medidas tutelares de protección al menor que el sistema judicial adopte, con lo que el menor construye en el sistema mediación. Para el sistema judicial es una persona, menor de edad, en situación de riesgo, integrada al mismo desde su rol de menor "tutelado". En la mediación es una persona menor de edad que a cometido un hecho delictivo y construye una relación con la víctima focalizada a dirimir el conflicto en su rol de parte.

c) El macrosistema social puede incidir en la posición de la víctima, a través de la influencia de los medios, del imaginario social criminalizador de la pobreza, los consejos o sugerencias de las personas de su entorno o las consecuencias de la tensión social imperante. Dicha incidencia puede ingresar a la mediación en forma de prejuicio o discriminación. El mediador deberá trabajar con la víctima tales miradas y solo se podrá sostener el sistema si el menor no resulta victimizado, o el espacio sirve a objetivos de venganza. A su vez el mediador puede ser visto por la víctima como el Juzgador y a la reunión preliminar como una oportunidad de alianza para "castigar" al infractor. El mediador deberá ser cuidadoso al sostener la empatía con la víctima sin poner en juego su imparcialidad y su lugar de "director del proceso".

d) Los sistemas comunales y o familiares que incluyen al menor, en contextos de pobreza y marginación, pueden incidir en la posición del menor, desde un marco contracultural que normaliza las conductas antisociales como respuesta a la exclusión social. También en este caso el mediador deberá trabajar con el menor (y si lo considera necesario con las personas significativas de sus contextos de interacción) para determinar si se puede construir una mirada restaurativa, sin la cual la mediación pierde sentido. Si ello no fuere posible el mediador deberá abstenerse de forzar la libertad de pensamiento y acción del menor. También deberá tener en cuenta el nivel evolutivo del menor, el estadio del ciclo vital de su familia, su nivel cultural y en general sus posibilidades de reflexión, en cuanto al alcance del acto que se le reprocha.

e) El mediador como individuo que interactúa en diferentes sistemas, e incorpora de los mismos diversos aportes con los que construye su "mapa del mundo", deberá asimismo construirse profesionalmente, adquiriendo una sólida formación teórica y la destreza práctica necesaria para intervenir desde su rol en el tratamiento de diferentes posibles variables. Para ello deberá tener autocontacto con sus propias ideologías, rigideces o prejuicios, que pueden incidir en el "ojo del observador", afectando su imparcialidad.

f) Hacia fuera del sistema la mediación puede generar un mensaje esperanzador y de aprendizaje a la sociedad y/o a los sistemas sociales significativos de las partes en conflicto. También estos sistemas pueden ejercer influencia en las partes e ingresar a la mediación como información desde afuera (Por ejemplo cuando en la mediaciones se han trabajado y reformulado las posturas iniciales y se establece un cuarto intermedio, en el nuevo encuentro es útil "chequear" si las partes han modificados sus percepciones y en su caso en que circunstancias y contextos).

Las herramientas que utiliza el mediador para el desarrollo de sus intervenciones provienen de diferentes marcos teóricos. Así el concepto de comunicación circular, parafraseo, las preguntas abiertas y circulares (que permiten generar reflexión desde otras personas, contextos o roles), el reencuadre, los "axiomas de la comunicación humana", la legitimación de los sentimientos de las partes, el reconocimiento, el generamiento de empatía, el genograma etc, son herramientas prestadas por la psicología para el abordaje de conflictos en mediación. En el tratado "Estrategias y técnicas de reconciliación" de Mario Pereyra, (prologado por Hugo Hirsh) (2003), éste incluye herramientas del abordaje estratégico en terapias breves, tales como la ilusión de alternativa, la paradoja, la pregunta del milagro, etc.

## **8- Conclusión**

La mediación en el contexto de conflictos que involucran a personas menores de edad, como victimarios y a sus víctimas, vista desde un enfoque sistémico, difiere de otros tipos de abordaje mediatorios, en los siguientes aspectos:

- a) La posible asimetría entre las partes (edades, situación ante el conflicto, etc),
- b) La coincidencia de que el menor es autor del hecho y como tal incluido en la mediación y a su vez menor de edad y por lo tanto protegido de toda situación ajena al objetivo de la misma, señalado en el encuadre del proceso.
- c) La posible presión de la tensión social imperante.